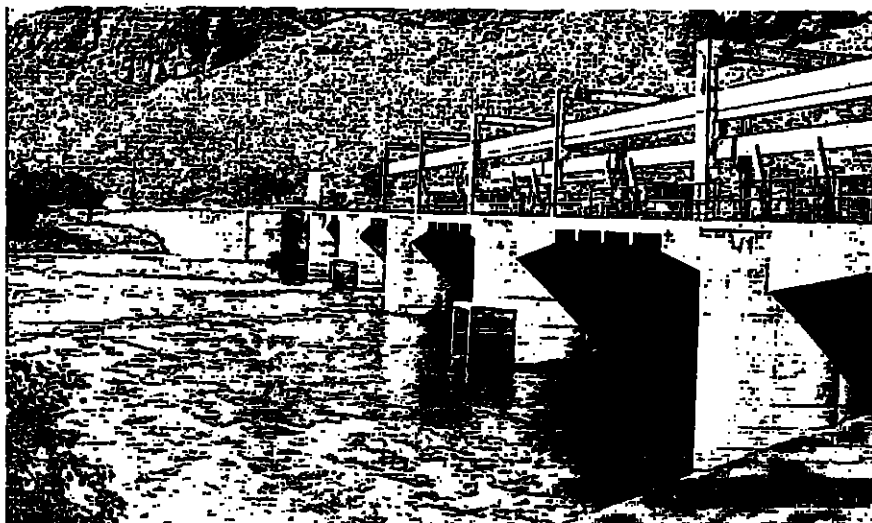


NACIONALISMO Y ECOLOGIA

INTRODUCCION A LA REALIDAD ECOLOGISTA Y NACIONAL EN ESTONIA, UKRANIA Y EUSKADI

Iñaki Barcena*



A) OBJETIVOS

El objeto del presente trabajo no es otro que intentar encontrar una serie de herramientas que nos permitan acercarnos a la realidad cambiante de ese nuevo movimiento social, de carácter ya universal, que llamamos ecologismo y que en determinadas naciones europeas se ha visto inmerso en fuertes dinámicas de reivindicaciones nacionales y/o democráticas que han supuesto un especial desarrollo de estos movimientos. Es para nosotros de interés analizar sus modelos de organización y metas políticas, para intentar dar con algunas claves que expliquen su nacimiento y posterior desarrollo.

En cualquier caso, sería interesante a nues-

tro juicio intentar ir un poco más allá de la mera descripción de tales movimientos, del estudio de las contradicciones y causas que les dieron origen, de su relación con sus respectivas Administraciones Públicas, de su discurso y engarce con la sociedad en la que se manifiestan, de sus éxitos y fracasos, para introducir en el análisis, nuevas cuestiones que a nuestro juicio merecen la debida atención.

En primer lugar nos gustaría dar un salto adelante en el estudio de los rasgos relevantes de los nuevos movimientos sociales y comenzar a preguntarnos si las nuevas organizaciones y movimientos que desde 1985, al calor de la reestructuración-perestroika y la política de transparencia-

* Departamento de Estudios Internacionales y Ciencia Política. Euskal Herriko Unibertsitatea.

Miembro de EKI.

glasnost, se han destapado en Europa Central y del Este, tiene algo o nada que ver con lo atribuido a los nuevos movimientos post-industriales de Occidente (R. Inglehart, 1977; Ch. Tilly, 1978; J. Galtung, 1987; A. Touraine, 1987, C. Offe, 1988; B. Frankel, 1989; J. Pastor 1990; J. Reichmann, 1992...).

Sabemos por ejemplo; que la cuestión medioambiental ha sido una clave de movilización y de agitación antigubernamental, en los países del socialismo real (O. Ianitskii, 1989; M. Redclift, 1989; T.A. Mnatsakanian, 1990; J. Pehe, 1990; H. Grench, 1991; Ch. Williams, 1991; V. Lauber, 1991; B. Baumgartl, 1992 ...) y que se han generado multitud de movimientos, clubs y partidos de orientación ecologista y medioambiental. ¿Podemos considerarlos parte de la misma familia ecologista que se ha desarrollado en Europa y USA? ¿Dónde residen las principales diferencias? Un acercamiento a sus primeros pasos organizativos, a su discurso político, a sus objetivos programáticos y a sus relaciones con los partidos políticos, puede darnos algunas pautas, para ver lo que tienen de «nuevos» y si realmente son o no asimilables a sus homólogos occidentales.

En segundo lugar, aunque no por tener menos importancia, nos parece oportuno tratar de interrogarnos sobre la yuxtaposición que en determinados países se ha dado y se da entre las reivindicaciones ecologistas y las de liberación nacional. Huyendo de un intento de estudio general de los nuevos movimientos medioambientalistas en los países del Este europeo, nos centraremos en dos ex-repúblicas soviéticas (Estonia y Ucrania) y en una nación sin estado occidental (Euskadi) donde los movimientos ecologistas dan muestra de romper, en cierta medida, los moldes del medioambientalismo¹ occidental. En las tres naciones elegidas el movimiento ecologista tiene unas relaciones muy especiales y peculiares con el mundo nacionalista, que merecen a nuestro juicio la debida atención.

Aunque situado al Oeste de Berlín y to-

caros cerca de casa, no consideramos al movimiento ecologista vasco como un modelo occidental standard, comparable al alemán occidental, al holandés o al francés, ya que nace más tardíamente que en el Norte de Europa y se vertebra como veremos de forma «sui generis». Sin embargo trataremos de contrastar el ecologismo vasco con el ucraniano y estonio para analizar sus diferencias y similitudes debido precisamente a la notable presencia del factor nacionalista, como elemento «puente» que nos sirva para contrastar y comparar en lo posible experiencias realizadas a ambos lados del desaparecido Telón de Acero.

Por otro lado nos gustaría analizar el papel que han jugado estos movimientos en el proceso democratizador de sus países, tanto en el período de superación del régimen franquista español como en la más cercana y no acabada reestructuración o perestroika que ha traído consigo la independencia de Ucrania y Estonia en 1991.

Hemos tenido a bien utilizar los tres parámetros siguientes:

- A) Régimen dictatorial - Democracia.
- B) Nacionalismo - Centralismo.
- C) Ecologismo - Etnoecologismo o Ecnacionalismo.

B) METODOLOGIA

De las grandes corrientes en el análisis de los movimientos sociales (Neidhardt & Rucht 1991), la de *movilización de recursos* (McCarthy & Zald, 1977), la de los «nuevos movimientos sociales» (Melucci, 1980; Touraine, 1981; Eder, 1982; Offe, 1985), la de la *estructura de oportunidad política* (Eisinger, 1973; Jenkins & Perrow, 1977; Tarrow, 1983, 1989; Kitschelt, 1985, Kriesi, 1989) o la del «*framing process*» (Klandermans 1984, 1988); que han operado en el campo de la sociología política occidental, nos parece que la tercera vía, la que estudia el grado de apertura o cerrazón del sistema político hacia las demandas del movimien-

¹ La utilización de los términos medio-ambiental, ecologista o verde, la realizamos de manera indistinta, aunque los dos últimos son más políticos y el primero

más general, por entender que también en otras lenguas estos vocablos se utilizan como sinónimos.

to, la estabilidad de los alineamientos y la política de alianzas de los partidos y movimientos en su mutuo enfrentamiento político, es la aproximación más adecuada para nuestro trabajo, al intentar un acercamiento a los cambios producidos por estos nuevos actores sociales (movimientos ecologistas) en sus diferentes sociedades, observadas como un todo, aunque en este caso las variables elegidas distan mucho de las hasta ahora utilizadas por la mayoría de los autores.

Por ello, consideramos que la estructura de oportunidad política es un buen marco de referencia, aunque no una herramienta de uso continuo y directo.

El presente trabajo adopta una línea descriptivo-comparativa, para intentar sacar una serie de conclusiones respecto a los cambios estructurales observados en las instituciones políticas de dichos países, los éxitos y los retos de estos nuevos agentes socio-políticos en sus respectivas naciones.

Dada la diversidad de elementos que se entrecruzan en el presente trabajo de investigación hemos tratado de simplificar su metodología basándonos fundamentalmente en una serie de cuestionarios «ad hoc», que nos han servido de base para entrevistar en profundidad a una treintena de miembros significativos de los tres movimientos ecologistas que analizamos. Como materia-

les coadyuvantes hemos utilizado materiales aparecidos en la prensa vasca, estonia y ucraniana (1987-1992), las publicaciones, manifestos, programas y declaraciones de estos movimientos ecologistas, así como la bibliografía que se detalla al final del trabajo.

C) VERDES AL ESTE, VERDES AL OESTE

Antes de intentar descubrir que papel han jugado los y las ecologistas vascos, ucranianos y estonios en los cambios políticos y socio-culturales de sus respectivas sociedades debemos interrogarnos sobre quiénes, cuántos y cómo son estos defensores de la naturaleza y el medio ambiente.

Las tres naciones a estudio, nos ofrecen grandes diferencias territoriales y de población, de historia y cultura, de religión y de sistema político-económico.

Aun así, existen una serie de parámetros en que las similitudes emergen. Nos referimos a las catástrofes ecológicas que han movilizado a sus poblaciones en defensa de su salud y del medio ambiente. Junto a esta problemática ecológica se asoma un nacionalismo defensivo² que se enfrenta a la metrópolis central en reivindicación de su identidad nacional, de su lengua o de sus ansias autodeterminativas.

	ESTONIA	UCRANIA	EUSKADI
ORIGEN	1987-Maardu	1986-Chornobyl	1976-Lemoiz
ESTRUCTURA	Unificada-ERL	Unificada-ZS	Eguzi/EKI/otros
LIDERES	Cientif/Intelectuales	Cientif/Intelectuales	Militantes Izquierda
RELACION P.P.	Democrat./P. Verde	Democrat./P. Verde	Izquierda./No Verdes
INSTITUCIONES	Colaboración	Colaboración	Conflicto
ENEMIGO	Totalitarismo/Moscu	Totalitarismo/Moscu	Administ./Empres.

Ayudándonos del anterior cuadro comparativo de los movimientos ecologistas

vasco, estonio y ucraniano advertimos lo siguiente.

² El término nacionalismo defensivo es utilizado para diferenciar este tipo de naciones que buscan su soberanía con otro tipo de nacionalismos agresivos que

comportan la ocupación territorial y/o la segregación racial por ejemplo.

1) Orígenes

Cronológicamente la irrupción en la esfera social de estos movimientos se debe en el caso vasco y estonio a la amenaza que determinados planes energéticos (nuclear en el caso vasco y de extracción de esquistos de fosfatos para combustión en el caso estonio) suponen para la vida de sus poblaciones. En Ucrania, el detonante fue la conocida catástrofe generada por la explosión de un reactor nuclear en la central situada en Chornobyl³, a un centenar de kms. al Norte de la capital de Kiev.

Aunque en Euskadi los graves problemas medioambientales existían ya con anterioridad; sin embargo los debates, las grandes campañas y manifestaciones y la creación de comités, grupos y coordinadoras, es decir la configuración organizacional de este nuevo actor social se produce cuando desaparecido el dictador Franco, su régimen político entra en grave crisis⁴.

A pesar de ser en mayo de 1972 cuando la empresa Iberduero S.A. es autorizada por la Dirección General de Energía para la instalación de dos reactores nucleares de 900 MW cada uno en la Cala de Basordas (Lemoiz) a 25 km del llamado Gran Bilbao (1.000.000 de habitantes), hasta el verano de 1976 no comienzan las grandes movilizaciones en contra del proyecto ya en construcción desde 1975.

Franco murió el 20-XI-1975 y en mayo de 1976 se consolida la «Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear» verdadero embrión de la causa antinuclear vasca, formada por arquitectos, economistas, abogados, y otros profesionales que son arropados por las Asociaciones de Familias y de Vecinos de los pueblos circundantes y posteriormente por los Comités Antinucleares.

En el caso ucraniano, por seguir la lógica temporal y utilizando las palabras de Anatoly M. Panov, vicepresidente de Zeleny Svit

—ZS— (Mundo Verde): «*Esta asociación ecologista surgió a la vida como consecuencia de la tragedia nuclear de Chornobyl, un desastre de tales dimensiones que afectó a todo el globo, y que causó en el pueblo ucraniano la pérdida de confianza en la ciencia, la tecnología y en las instituciones gubernamentales. La ignorancia por parte de los líderes, los fraudes y engaños, el expansionismo burocrático, la mala calidad de la tecnología, y la falta de aptitud para su mantenimiento así como la penuria del socialismo Stalin-Brezhnev, trajeron consigo el desastre de Chornobyl*»⁵.

Aunque su primera conferencia o Foro Verde se celebró el 23 de mayo de 1988 en Tallinn, el detonante de la masiva aparición del movimiento ecologista en Estonia fue sin duda la campaña dirigida desde la sombra por Endel Lippmaa, físico y posteriormente Ministro sin cartera (1990) para las relaciones con Moscú. Los planes para aumentar la extracción de esquistos de fosfato a cielo abierto, en las minas de Maardu, Nordeste de Estonia, hacían peligrar el suministro de agua potable, ya que las aguas subterráneas ya contaminadas en un 10 %, se verían incrementadas en un 30 % más. Esta zona es la más alta del país (300 metros de altitud) y desde allí fluyen la mayoría de los acuíferos que riegan Estonia. Una región que abastecía de agua a 400.000 personas iba a ser desecada⁶. La rebelión de la sociedad estonia en su conjunto ante tal amenaza no se hizo esperar y el proyecto se paralizó de inmediato. A juicio de Rein Kuresoo, miembro del Consejo del Fondo Estonio para la Naturaleza, a pesar de que el desastre de Chornobyl tuvo mayor incidencia en otros países del Báltico, por ejemplo en Escandinavia, creó una gran sensibilidad en el pueblo de Estonia que un año después, aprovechando la nueva ola de transparencia y reestructuración de Moscú, se disparó con ocasión del proyecto de minas de fósforo.

³ Utilizamos el toponímico original ucraniano Chornobyl y no el vocablo ruso Chernobyl, que vía lengua inglesa se ha extendido a todo el mundo, eso sí en grafía latina y no cirílica.

⁴ Ver: Lemoiz. 1972-1987... Eguzki (Euskadiko Antinuklear eta Ekologistak) Autoedición. Diciembre, 1987, págs. 8-10.

⁵ Entrevista a Anatoli Panov, Vicepresidente de Zeleny Svit en Kiev, Junio de 1991.

⁶ RAND, Max. «Estonie: Le petite republique qui voit grand». La nouvelle ALTERNATIVE pour les droits et les libertés démocratiques en Europe de l'Est. n.º 12. París, Diciembre de 1988.

2) Estructura organizacional

En cuanto a la forma que adquieren estos movimientos ecologistas podemos decir que en Ucrania y Estonia desde sus inicios, se conforman en torno a una estructura unitaria, estatutariamente organizada que agrupa a la gran mayoría de los grupos locales, clubs y asociaciones medioambientalistas, que siguen conservando su propia dinámica local.

«Ekolohichna i Svit» en Crimea, «Zelena Bukovyna» en Chernovtsy, «Ekolohichna Initsiatyvna» en Dneprodzerzhynsk son varios de los 300 grupos que se unen en el congreso fundacional de «Zeleny Svit» a finales de octubre de 1989 en Kiev⁷. Esta organización que vio la luz en 1987, en franca oposición al oficial Comité Estatal Ucraniano para la Protección del Medio Ambiente, se dota desde su primer congreso de unos estatutos que regulan su estructura de la siguiente manera⁸:

MIEMBROS PARTICULARES Y GRUPOS
CONGRESO BIANUAL
CONSEJO VERDE (60 miembros)
CONSEJO PERMANENTE COORDINADOR
Cte. de EXPERTOS FONDO ECOLOGICO
Cte. JURIDICO Cte. CIENTIFICO
Cte. DE CONTROL

Algo parecido ocurre en el caso estonio. ERL —Eesti Roheline Liikumine— Movimiento Verde Estonio— fue fundado estatutariamente en diciembre de 1988, en Tallinn durante el Green Forum que reunió a un millar de delegados y en tal evento se dotó de sus primeros estatutos. Posteriormente, en el congreso anual o Foro Verde de 1990 se dotaron de mayor descentralización, en opinión del vice-presidente Valdur Lamtvee. Así el Movimiento Verde Estonio realiza un congreso anual, que reúne a delegados de las 19 organizaciones regionales que forman su estructura nacional y gozan de gran independencia en sus actuaciones y campañas. Además existen 6 comisiones o

grupos de trabajo que conjuntamente con las organizaciones regionales mandan sus representantes a la dirección central que se reúne en una asamblea o comisión central cada tres meses y elige un comité de dirección permanente⁹.

Para contrastar tenemos la estructura organizacional del movimiento ecologista vasco que hoy por hoy no goza de organización federativa donde se agrupen las distintas iniciativas, campañas y grupos locales del movimiento ecologista vasco. No es por ello de extrañar que una de las mayores debilidades del movimiento vasco en su discurso público es su falta de unidad y sus disputas y sectarismos. Si en un comienzo (1976-77) alrededor de la «Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear» nacieron en muchos pueblos, barrios y ciudades de Euzkadi, Comités Antinucleares con el objetivo de paralizar «Lemoiz» y el resto de planes nucleares en el territorio vasco, tras la moratoria y cierre de la central nuclear en 1981, el panorama ecologista que se observaba era poco halagüeño. Comienzan a fundarse grupos locales de tipo naturista, conservacionista y para la defensa de la naturaleza desligados de lógicas políticas. Son momentos en que para algunos sectores de los Comités Antinucleares la palabra ecologista suena a «pequeño burgés» y se tardará un tiempo en adoptar este nombre como propio, para pasar a llamarse «Comités Antinucleares y Ecologistas».

Esta organización asamblearia, muy descentralizada y con altibajos muy fuertes en su actividad se plantea, tras la larga campaña Anti-Otan (1983-1986), unificar fuerzas generando un debate con todos los grupos ecologistas vascos que traerá consigo la creación de EGUZKI (sol) en el verano de 1987. Esta nueva agrupación coordinará a la gran mayoría de grupos de la geografía vasca, aunque una parte no entrará en su formación por creer que está políticamente alineada con Herri Batasuna y el Movimiento Nacional de Liberación Vasco. Precisamente

⁷ MARPLES, David. «The political aspects of 'Zeleny Svit' Congress» Radio Liberty Report. Munich, 2 de Marzo de 1990.

⁸ STATUTES OF THE UKRAINIAN ECOLOGICAL ASSOCIATION «ZELENY SVIT». Ratificados en Octubre de 1989 y revisados en el 2.º Congreso en

Marzo de 1991.

⁹ Articles (Statutes) of Estonian Green Movement. Authorized on the Green Forum of Estonia. Diciembre de 1988. «Some facts from the first year of EGM» Tartu. 1989.

esta discusión hará que dos años después a comienzos de 1989 Eguzki se divida en dos —Eguzki y Eki— (ambos nombres significan los mismo —sol—) siendo la primera parte integrante de la familia política que se autodenomina MNLV y reivindicando la segunda su autonomía y la no aceptación de líneas políticas externas.

Estas dos organizaciones trabajan a nivel nacional, teniendo mayor peso y actividad que sus compañeras de viaje, eso es, más de 50 grupos ecologistas y medioambientalistas locales. Es de reseñar que además existe un importante número de luchas y campañas ecologistas locales (Abra, Urkiola, Garoña, Aranguren, Itoiz, Bardeak,...) donde confluyen personas y grupos de todo tipo, que intentan defender a su comunidad de una agresión medioambiental concreta y que da una perspectiva más pluriformal aún si cabe, de la realidad estructural del ecologismo vasco.

3) Líderes

Observamos que mientras en el ecologismo vasco los dirigentes o líderes de sus grupos de ámbito nacional, EKI y EGUZKI, son militantes de organizaciones y partidos de izquierda (HB, ZUTIK!), como también ocurre en las campañas y coordinadoras ecologistas más importantes, en la mayoría de los grupos locales, los animadores son jóvenes profesionales y personas relacionadas con las ciencias naturales, que suelen rehuir la militancia política.

El caso estonio o ucraniano, nos deparan una realidad muy diferente. En Ucrania, Zeleny Svit (ZS) goza entre sus dirigentes, de científicos, profesores, intelectuales, escritores y periodistas¹⁰ y diputados. Durante las

elecciones al último Soviet Supremo de la Unión, 11 miembros de Zeleny Svit fueron nominados diputados en Moscú.

Para que no se repitiera la inesperada y exitosa presencia verde en el Parlamento o Soviet Supremo (Narodna Rada) de Ucrania se impidió que Zeleny Svit presentara su lista de candidatos como grupo. Aun así pudieron apoyar candidaturas unipersonales y su presidente Yurii Shcherbak¹¹, médico y escritor de 55 años fue inesperadamente elegido diputado al parlamento ucraniano, por el distrito de Shvechenko en Kiev, derrotando a sus seis adversarios, en marzo de 1989.¹²

En junio de 1991 Y. Shcherbak fue nombrado Ministro de Medio Ambiente y tuvo un papel muy relevante en las negociaciones para la independencia de Ucrania en Moscú, tras el fallido golpe de estado de agosto. Junto a Shcherbak, podemos nombrar a Dmytro Hrodzys'kyi, biólogo y miembro de la Academia de las Ciencias de Ucrania, V.G. Sakhaev, doctor en Economía, Y. Tkachenko, director de cine y V. Tykhii, médico y responsable de Greenpeace en Kiev.

En el caso de los líderes del movimiento ecologista estonio, se dan parecidas coincidencias. Toomas Frey, Director del Departamento de Ecosistemas de la Universidad de Tartu y elegido presidente de ERL en 1989 fue Ministro de Medio Ambiente durante un breve período en 1990, renunciando después.¹³ En el parlamento estonio (1989) ERL logró obtener 8 escaños de un total de 105 diputados. Posteriormente 6 de ellos formaron el grupo parlamentario verde, formando parte de la coalición de gobierno del Frente Popular. Por otro lado, Vello Pohla, presidente del Comité Político del ERL, es el responsable para Europa del Este de los Verdes Europeos.

¹⁰ Zeleny Svit tiene una revista quincenal que lleva en la portada su mismo nombre, con los subtítulos de «Supervivencia-Democracia-Humanismo». Su editor es Mykhailo Prilutsky, la revista tiene tamaño de periódico, dieciocho páginas y tiene una tirada de 30.000 ejemplares.

¹¹ Yuri Shcherbak: Portrait of a Ukrainian deputy. Radio Liberty Reports. 9 de Junio e 1989.

¹² Dice IZVESTIA (5-Abril-1989) que ni el propio Shcherbak pensaba ganar el escaño, puesto que tuvo

que cancelar una buena parte de la gira de presentación de su libro en lengua inglesa sobre Chornobyl para atender a las reuniones preliminares de la primera sesión parlamentaria.

¹³ Ver *The Evergreen*. Julio 1991, pág. 4. A esta publicación en lengua inglesa, hemos de sumarle otras tres que los verdes estonios editan, «Virvik» (enebro) en las islas, «Roheline» (verde) en Tallinn y «Ighaljas» (perenne) en Tartu.

4) Relaciones con los Partidos Políticos

En el ámbito vasco, tras la Reforma Política del régimen franquista y a pesar de existir serios problemas para la legalización de partidos políticos que contravenían el orden constitucional español, por la no aceptación, por ejemplo, de «*la indisoluble unión de la nación española*»¹⁴ y tras varios años de contiendas electorales, el espectro de partidos políticos no parece dar cabida a la existencia de un Partido Verde Vasco. El movimiento ecologista vasco no ha puesto sus miras en la búsqueda de representación institucional propia y esto quizás debido a su fragmentación. En cualquier caso EKI, tiene entre sus militantes a numerosos miembros del grupo político extraparlamentario ZUTIK, que resultó de la unificación de los partidos de izquierda radical EMK y LKI. El otro grupo de ámbito nacional vasco, Eguzki forma parte del llamado MNLV y se relaciona estrechamente con la coalición electoral de la izquierda nacionalista vasca, contando con un parlamentario europeo, varios escaños en el Congreso y Senado en Madrid y representación política en el parlamento vasco y más de doscientos municipios vascos. Esta coalición electoral, da su apoyo público a la gran mayoría de las luchas ecologistas, a sus coordinadoras y debido a la política de aislamiento que el Pacto de Ajuria Enea (1988) ha supuesto por parte del resto de fuerzas políticas vascas hacia Herri Batasuna, por su apoyo a la organización armada ETA, en numerosos conflictos de tipo medioambiental, las instituciones vascas y los medios de comunicación han tratado de desvirtuar las reivindicaciones ecologistas por el apoyo de Herri Batasuna a las mismas.

No obstante ha habido intentos por parte de pequeños grupos de personas de intentar crear un partido verde con representación electoral en las instituciones autonómicas y

en las grandes ciudades vascas. Euskal Herriko Berdeak (EHB) es el partido resultante de tales esfuerzos que no han tenido ninguna relevancia práctica.¹⁵ La mayoría de los grupos ecologistas vascos no consideran que ésta sea la tarea primordial de su movimiento.¹⁶

En lo que respecta al movimiento ecologista ucraniano es muy explícita la respuesta de su presidente Y. Scherbak al Comité Ejecutivo de «Amigos de la Tierra» para su ascripción a esta organización internacional. A la pregunta, *¿cuál es la posición de Zeleny Svit en relación a otras organizaciones de su país que también trabajan en tema medioambientales y en relación a los partidos políticos?* La respuesta es: *Nosotros trabajamos con todas las organizaciones democráticas que hagan trabajo ecologista. También hemos trabajado conjuntamente con algunos partidos políticos democráticos para la realización de proyectos concretos en relación a la situación ecológica ucraniana. En cuestiones políticas, estamos alineados más que a nadie al Partido Verde de Ucrania, que nació de las filas de «Zeleny Svit».*¹⁷

A juicio de la plana mayor del movimiento verde ucraniano era necesario prepararse debidamente para la nueva Ucrania, con el nuevo sistema político y económico y si bien hasta las elecciones de marzo de 1990 dieron su apoyo a candidatos de diferentes partidos y organizaciones del «Bloque Democrático» entre las que figuraban «Rukh» —Movimiento Popular Ucraniano para la Perestroika—, la Sociedad Lingüística Shevchenko de Ucrania, Zeleny Svit, la Sociedad «Memorial», Ucrania-Helsinki Union o la Liga Nacional Democrática¹⁸, cuando la contienda entre partidos políticos de diferentes ideologías empieza a normalizarse, el Partido Verde se configura como una alternativa de centro-izquierda, presidida por las figuras más relevantes de Zeleny

¹⁴ Artículo segundo de la Constitución Española, aprobada el 6 de Diciembre de 1978; pero rechazada mayoritariamente en Euskadi.

¹⁵ Ver: ANDRAKA, Gorka. «Los Verdes, una alternativa política para la ecología», Bizia, n.º 9. Bilbao, Diciembre de 1991. Págs. 14-18.

¹⁶ Ver «¿Verdes en Euskadi? Debate abierto».

EGIN. INGURUGIROA, n.º 466. 21 de Noviembre de 1990.

¹⁷ Carta que acompaña la Application Form para ser parte de «Amigos de la Tierra». 27 de Mayo de 1991.

¹⁸ The Ukrainian election campaign: The Opposition. Radio Liberty Report. Munich. 9 de Marzo de 1990.

Svit, con Y. Shcherbak a la cabeza.¹⁹ Al igual que los verdes alemanes occidentales en los primeros años 80, pioneros europeos de la aventura política verde, Scherbak y el resto de la treintena de compañeros entre ellos Panov, Demydenko, Preobrazhzhenska, Mioshchenko... que firmaban el Manifiesto Fundacional del Partido Verde²⁰ en abril de 1990 afirmaban que su partido era necesario en el espectro político ucraniano pero que nacía sin ambiciones políticas, profundamente ligado a la crisis ecológica de Ucrania y más en general en la perspectiva de una recuperación moral, cultural y espiritual de su república. Dejaban claro que Zeleny Svít debía de seguir existiendo, de acuerdo a sus propios estatutos y constitución, como una organización apolítica e informal, mientras el Partido, sería una herramienta política. Partido y movimiento se comportarían como una madre «portadora de vida» y su hijo que sirve de «garantía de la inmortalidad de la gente».²¹

En el caso estonio la cosa es un poco más complicada, porque como ya hemos explicado, ERL, el movimiento de los verdes gozaba de su propio grupo parlamentario y formaba parte del Frente Popular con otro variado elenco de grupos y partidos. Aunque en un principio, hacia dentro y hacia fuera, nacional e internacionalmente, el ERL funcionaba aparentemente como un partido, no lo era y nacieron en su seno dos proyectos de partido distintos, el Partido Verde Estonio y el Partido de los Verdes de Estonia, liderados por Mario Kivistik y Tõnu Oja respectivamente. Ambos partidos con muy baja afiliación dentro del propio movimiento. Solamente el 10 % de la Plataforma Verde para las elecciones eran miembros del Partido Verde de Estonia, siendo el segundo mayor en afiliación.

Su disputa reside fundamentalmente en las relaciones entre el partido (en este caso los partidos) y el movimiento. A juicio de Kivistik²², partido y movimiento deben estar claramente separados y diferenciados,

pues el movimiento es informal, sin afiliación conocida y el partido debe dedicarse a las tareas institucionales y de gobierno, a la participación en el poder político como uno de los medios más eficientes de influenciar el desarrollo de una sociedad moderna hacia un futuro medioambiental mejor. El partido debe responder a todos los debates sociales, en tanto que el movimiento tan solo está focalizado en lo que se refiere al medio ambiente.

No es ésta la opinión de Tõnu Oja y sus correligionarios que piensan que en Estonia, a diferencia de lo que ha ocurrido en otras naciones, el propio movimiento ha actuado como partido y esto ha creado situaciones especiales que no ocurren en otros lares. En su opinión el partido debe ser un instrumento al servicio del movimiento verde trabajando en estrecha relación. Debido a la estúpida situación creada por la existencia de dos partidos tan parecidos, en noviembre de 1991 ambas formaciones decidieron unificarse, con la mediación del movimiento —ERL—, que mantiene su status de organización no gubernamental, afiliada a «Amigos de la Tierra» y que brindó su apoyo y colaboración al nuevo partido verde.

5) Relaciones con las instituciones

En este punto encontramos una de las mayores diferencias entre los casos estonio y ucraniano, respecto al movimiento ecologista vasco. Es evidente que las nuevas administraciones de las repúblicas ucraniana y estonia, que rompen sus lazos con la metrópoli moscovita, ven con bastante buenos ojos las actividades y campañas de los movimientos verdes, pues éstos son un apoyo político importante en la lucha por la soberanía nacional, que es causa común de unos y otros. En el caso vasco muy al contrario la mayoría de las luchas ecologistas tienen como punto de mira la actividad de la Administración Vasca y/o Central que por su

¹⁹ SOLCHANYK, Roman. «Ukraine: From Chernobyl't to sovereignty» Macmillan Press Ltd. London. 1991.

²⁰ «Manifiesto of the Green Party of Ukraine». The Ukrainian Weekly. vol. LVIII, n.º 43 USA. Domingo,

28 de Octubre de 1990.

²¹ SHCHERBAK, Yuriü. «Virymo v zelenu revolyutsiyu». Zeleny Svít, n.º 11. Septiembre, 1990, pág. 2.

²² KIVISTIK, Mario. «Nagu mujal Maailmas» Igi-haljas, n.ºs 26/27, Octubre 1990, pág. 4.

política de Obras Públicas, Transporte, Comunicaciones, etc., desarrollan un modelo anti-ecológico, en el entender de los ecologistas vascos. A esto hay que añadir que ni en el Estado Español, ni en las Administraciones vascas de Gasteiz e Irunea, ni en sus gobiernos respectivos existe un Ministerio o Consejería de Medio Ambiente que aglutine las competencias de todo aquello relacionado con las cuestiones ecológicas en una sola unidad administrativa. La gran mayoría de las reivindicaciones del movimiento ecologista vasco (antinucleares, residuos tóxicos, parques naturales, basuras, agua, contaminación terrestre, fluvial, marítima o atmosférica,...) van dirigidas contra las diferentes instancias de la Administración vasca o española, con lo que las relaciones, en vez de ser de colaboración son muy conflictivas. La Administración Vasca, que en los últimos tiempos ha hecho una auténtica apología de sus grandes logros e inversiones en el campo medioambiental²³ por ejemplo, no solamente tiene pocos interlocutores válidos entre los ecologistas, debido a su propia fragmentación, sino que además las subvenciones a las actividades ecologistas son muy escasas.

En Ucrania, las cosas han sucedido muy al contrario. Zeleny Svit como movimiento independiente nació del oficial Comité Ucrainiano para la Defensa de la Paz en 1987 y su propia andadura va ligada a las nuevas instituciones y líderes que llevarán a Ucrania a la independencia nacional. En sus estatutos el art. 4 reconoce que ZS esta fundada para la cooperación con todas las instituciones estatales y «del partido», del mundo de los negocios, cooperativas, instituciones educativas, así como con organizaciones comunitarias y de ámbito internacional.

David Marples en su artículo «The ecological situation in Ukraine» para Radio Liberty en enero de 1990, relata como *«una especial situación se ha producido en la que instituciones gubernamentales y del Partido y organizaciones no oficiales están cooperan-*

do en los barrios y regiones de Ucrania para prevenir la posibilidad de construcción de empresas nocivas para el medio ambiente». De este modo la acción conjunta del movimiento ecologista ucraniano y la administración de la república lograron la paralización de los reactores 3.º y 4.º de la central nuclear de Chornobyl (1987) y también del Canal Dnieper-Danubio (1987), las plantas termonucleares de Odesa y Kjarkiv en 1989, las industrias químicas planeadas en Crimea y Transcarpathia (1988), el puente sobre la Isla de Khortytsya en 1987, las nuevas centrales nucleares en Crimea y Chyhyryn en 1989, y el cuarto reactor nuclear en la central nuclear de Surucrania en 1989 según el informe del vice-presidente Anatoly Panov para el «Forum sobre la situación ecológica en Ucrania» celebrado en Toronto (Canadá) en 1990.

Además Zeleny Svit ha hecho de consultor, mediador, controlador y supervisor en multitud de ocasiones en que ONGs y otros organismos internacionales han recaudado fondos y realizado proyectos de ayuda para Ucrania tras la catástrofe de Chornobyl.

De forma parecida los verdes estonios han jugado un papel de colaboración con las nuevas autoridades estonias, participando en los ayuntamientos e instituciones nacionales en la búsqueda de una Estonia más sana y verde, lo que ayudó por ejemplo a echar abajo los planes de construcción de una gran planta de fosfatos en Maardu en 1987. Desde junio de 1989, ERL fue registrado como una asociación política con el reconocimiento del Soviet Supremo de la República de Estonia²⁴ que además suponía la posibilidad de formar un partido verde, sobre las bases programáticas del ERL. Como expresión de este reconocimiento podemos citar una carta de respuesta del Ministro del Interior al ERL, tras una polémica sobre la posible construcción de una central nuclear en Estonia en la que al final, el ministro R. Vare dice: *«El gobierno de la República de Estonia está convencido de que el desarrollo de las políticas energéticas tiene influencia di-*

²³ Ver IBARRA, Pedro «An approach to an analysis of the public environmental discourse in the Basque Country». Ponencia para el Primer Congreso Europeo de Movimientos Sociales. Berlin, Octubre 1992.

²⁴ Political Programme of Estonian Green Movement. Authorized on the Green Forum of Estonia. 21 de Octubre de 1989.

recta en toda Estonia y en su pueblo y cualquier decisión importante debe ser tomada solamente con total publicidad y el análisis de especialistas estonios y de otros países. Esperamos que el Movimiento de los Verdes de Estonia participará en el futuro en estas discusiones aportando ofertas constructivas y escenarios para su desarrollo».²⁵

6) El enemigo

En todas las entrevistas y cuestionarios realizados a los representantes de los movimientos vasco, estonio y ucraniano hemos puesto especial énfasis en la cuestión. ¿Quién es el principal enemigo de los ecologistas? ¿Cuál es la traba fundamental para la recuperación del Medio Ambiente? En este punto encontramos, como es normal por la diversidad de sociedades y de desarrollo político-económico, que al Este y al Oeste las respuestas son ciertamente diferentes.

Para los ecologistas vascos es la conexión entre los intereses empresariales, los hábitos de consumo desmedido y los megalómanos planes de la Administración, el nudo gordiano de donde surgen los principales enemigos de un futuro ecológico. Esto contrasta notablemente con las declaraciones públicas de las Administraciones vasca y central que hacen gala de los importantes cambios en las leyes y en los presupuestos para la protección medioambiental.

Sin embargo en tierras estonias y ucranianas la respuesta es unánime. Todos los verdes encuestados convienen en que el régimen totalitario de Moscú, lo que Oleg Yanitsky llama Administration Command System — ACS —, es el culpable de la crisis ecológica y que sólo desde la soberanía y la independencia nacional, política y económica se puede avanzar por nuevos caminos. Coadyuvan las declaraciones de estos miembros de los

partidos verdes, las declaraciones de sus líderes.

Y. Shcherbak, durante el congreso fundacional de Zeleny Svit en octubre de 1989 declaraba que la hegemonía colonial y monopolista de los Ministerios de la URSS y sus delegados, era la principal causa del dilema ecológico en que se debate la República de Ucrania. «Hasta que el sistema de fuerza y corrupción sea desmantelado y desaparezca el monopolio de un partido sobre el gobierno, que ha llevado al país a la ruina más completa, hasta entonces no habrá ninguna confianza hacia ninguna estructura de este Estado».²⁶ Añadiendo que la única solución real será la concesión de soberanía económica, dentro de una federación reformada de las Repúblicas Soviéticas.²⁷ Para Yurii Mishchenko, el mayor problema es que el 95 % de las industrias ucranianas están bajo la dirección de Moscú y los beneficios no revierten a nuestra república, por lo que no existen fondos para el control de la polución. Añadiendo: «Cuando obtengamos la independencia podremos controlar nuestro propio presupuesto. Pensamos que éste es el más importante elemento para la disolución de nuestros problemas medioambientales.»²⁸

La crisis ecológica a juicio de Dmytro Hrodzyn'sky debe atribuirse a la imprudencia y planificación económica irracional dirigida por los centralizados y burocráticos ministerios de Moscú.²⁹

Los verdes estonios van más allá de declaraciones a la prensa o en salas de congresos y en su propio Programa Político aprobado en el Forum Verde anual de 1989 declaran públicamente: «El movimiento verde de Estonia desaprueba la continua política de rapacidad neocolonial, incluida la de la URSS. La aplicación de los programas ecológicos desde el centro han llevado a Estonia al borde del desastre».³⁰ Como colofón de esta

²⁵ Igihaljas. N.º 13 de Junio de 1990.

²⁶ The Ukrainian Weekly. Vol. LVIII, n.º 43, USA. Domingo, 28 de Octubre de 1990.

²⁷ MARPLES, David. «The political aspects of 'Zeleny Svit' Congress», Radio Liberty Report. Munich, 2 de Marzo de 1990.

²⁸ Ukraine going green. World News San Francisco

Chronicle. 21 de Noviembre de 1990.

²⁹ MARPLES, David. «The Greens and the ecological catastrophe in Ukraine», Radio Liberty. Munich, 2 de Noviembre de 1990.

³⁰ Political Programme of Estonian Green Movement. Authorized on the Green Forum of Estonia. 21 de Octubre de 1989.

primera parte traemos a colación las palabras de V. Pohla, presidente del Comité Político del ERL y coordinador de los Verdes Europeos para Europa del Este: «*Los amargos resultados de la economía de monopolio del Estado Soviético —aguas putrefactas en arroyos, ríos y costas, aire difícil de respirar en las ciudades industriales, hectáreas de bosques destruidas por la ocupación militar durante maniobras militares, campos de aspecto lunar y montañas de polvo de las mineras— todo esto ha creado las naturales condiciones para el avance de la ideología verde*». ³¹

D) EL TRANSITO DE LA DICTADURA A LA DEMOCRACIA COMO ORIGEN DEL MOVIMIENTO ECOLOGISTA

Tanto en el caso vasco, hace aproximada-

REGIMEN FRANQUISTA (1936-1975)	EUSKADI	CONSTITUCION ESPAÑOLA (1978) ESTATUTO DE AUTONOMIA (1981)
	ESTONIA	INDEPENDENCIA (1920-40) INDEPENDENCIA (1991)
SOCIALISMO BUROCRATICO (1927-1991)	UCRANIA	INDEPENDENCIA (1991) ZELENY SVYT (1989) P. VERDE (1990)

Tras echar un vistazo al cuadro anterior, observamos que muy al contrario a la mayoría de los países occidentales, que tras la Segunda Guerra Mundial han gozado de un régimen de libertades democráticas, no ha ocurrido lo mismo en el caso nacional vasco y por supuesto tampoco el estonio o ucraniano. No es nuestra intención asemejar el régimen franquista al stalinismo ya que siguiendo al profesor Chatelet encontramos importantes diferencias, económico-sociales y también ideológicas. ³²

Estas dos diversas y largas experiencias totalitarias han generado una cultura política muy distinta en el Este y Oeste europeo. En Euskadi es el movimiento obrero con sus organizaciones sindicales y partidos, el que des-

mente 20 años, como recientemente en los primeros años de la *perestroika* impulsada por los dirigentes soviéticos con Gorbachov a la cabeza, el brote de las primeras libertades democráticas formales (asociación y reunión, manifestación, sindicatos y partidos libres, procesos de lecciones...) es el momento en que podemos empezar a hablar de nuevos movimientos sociales, tanto en Euskadi, como más tarde en Ucrania y Estonia.

El proceso democratizador ha traído consigo la independencia de estas dos últimas repúblicas en 1991, junto a la desaparición de la URSS. En el caso vasco década y media de reformas democráticas no ha traído consigo la resolución del problema nacional vasco, ni tampoco de sus contradicciones más virulentas, la lucha armada de ETA, los atentados, la existencia de cerca de 600 presos/as políticas y más de 1000 exilados.

de la década de los 60 organiza la resistencia al franquismo. Y junto a la izquierda obrera aparecen las nuevas generaciones de jóvenes nacionalistas vascos, que ante la inoperancia del nacionalismo burgués (PNV y Gobierno Vasco en el exilio francés) fundan ETA en 1967 (Euskadi Ta Askatasuna-Euskadi y Libertad), organización político-militar que da origen a la llamada izquierda abertzale (patriótica) que será el eje vertebral de la respuesta nacional vasca al centralismo español. Como veíamos anteriormente, los líderes del movimiento antinuclear y ecologistas vasco son gentes socializadas políticamente en esta cultura proletaria, de izquierdas, de izquierda nacionalista en muchos casos, que tiene un

³¹ Green freedom fight. Interview with Vilo Pohla. The Evergreen. Tartu. Abril de 1991, pág. 7.

³² CHATELET, F. & otros. «Historia del Pensa-

miento Político». El Estado-Fuerza. Tecnos, 1987, pág. 199 y ss.

largo bagaje de lucha clandestina antifranquista y conoce sóbradamente la cárcel o el exilio. En este caldo de cultivo antifascista y antidictatorial nacerá un movimiento ecologista vasco, cuyas señas de identidad política giran en torno a la soberanía nacional vasca, así como al anticapitalismo³³, al antiimperialismo³⁴ y a los valores de la nueva izquierda europea. Valores ideológicos generados y transmitidos en los años de resistencia anti-franquista.

Su propia estructura territorial y organizacional, a pesar de tener que ver con razones ideológicas y orográficas³⁵, tiene poco de piramidal y de organización formal, de elección de cargos dirigentes y adopta tanto en los pequeños grupos locales, como en los de carácter nacional (antes Comités Antinucleares y Ecologistas, después Eguzki y EKI), prácticas de acción, de debate y de decisión asamblearias, sin comités ejecutivos, ni direcciones permanentes, al menos en el papel o en teoría.³⁶

Diferente es la cultura política y los valores y símbolos ideológicos de los verdes estonios y ucranianos. Allá donde el socialismo durante 70 años ha sido sinónimo de represión, de ocupación militar, de deportaciones masivas y de marginación cultural y lingüística, todo lo que huele a mar-

xismo, a leninismo o a izquierda comunista es rechazado de plano por los miembros de estos nuevos movimientos. No ha existido como en Euskadi, una contradicción entre clases sociales distintas, que genera el conflicto y han sido determinados planes agresivos y catástrofes ecológicas como Chornobyl, las que junto a la apertura de la espita gorachoviana a las libertades democráticas, han generado los movimientos medioambientalistas y nacionalistas en estos países.

La cuestión es, ¿de dónde se alimentan ideológicamente estos nuevos movimientos ecologistas del Este? ¿Qué cultura política les mueve tras el derrumbe de la ortodoxia comunista de sus países? La lucha antiburocrática en Estonia y Ucrania, que comenzó además con movilizaciones de masas de carácter medioambiental, se mueve en parámetros que no se adecúan con comodidad a los ejes «izquierda y derecha» occidentales.³⁷ Los verdes estonios y ucranianos reconocen que se sienten atraídos por la experiencia de los Verdes europeos, por su forma de hacer política y sus programas políticos y por ello participan en sus reuniones y estructuras internacionales.³⁸

En la mancheta del periódico de Zelney

³³ La revista «Eguzki» de los Ctés. Antinucleares y Ecologistas de Bizkaia en sus 6 años de existencia y 15 boletines publicados nos da una buena muestra del pensar antidesarrollista y anticapitalista de los ecologistas vascos.

³⁴ La lucha por la desaparición los bloques militares, contra la OTAN y contra el Polígono de Tiro de Las Bardenas (Nafarroa) han sido y son una de las señas de identidad más significativas del movimiento ecologista vasco. En Euskadi el «No» fue mayoritario (66 %) en el referéndum para la salida del Estado Español de la Alianza Atlántica, celebrado el 12 de Marzo de 1986.

³⁵ En repetidas ocasiones hemos oído y leído en textos y asambleas del movimiento ecologista vasco, que la geografía o mejor dicho la orografía vasca, su multitud de valles y las dificultades de comunicación vial, aún en los finales del siglo XX, sobre todo en los herrialdes de Bizkaia, Gipuzkoa y el Norte de Navarra, han dificultado la buena coordinación y facilitado el localismo. En mi opinión han podido más razones de tipo ideológico, sectarismos y las opciones de partidos y organizaciones políticas distintas a la hora de fragmentar territorialmente al movimiento ecologista vasco. Como prueba decir que en muchos pueblos y ciudades vascas, se organizan campañas ecologistas don-

de los diferentes grupos se ven obligados a convivir y trabajar coordinadamente, pero donde las cuestiones ideológicas y el partidismo dificultan el entendimiento y los buenos resultados prácticos.

³⁶ Es de mencionar la participación de una buena parte de los grupos y colectivos ecologistas vascos en el debate teórico que sobre «Ecosocialismo» se está produciendo en Europa. Ver «Ecologistas, feministas y alternativos discutirán en Estrasburgo sobre su futuro social», EGIN, Ingurugiroa, n.º 508, 13 de Noviembre de 1991.

³⁷ Aunque el Partido Verde sea considerado como de centro-izquierda en los medios de comunicación (R. Liberty, Ukainian Weekly), en las entrevistas mantenidas con Andrii Demydenko y Sergey Kurykin en Junio de 1991, en Kiev, a su juicio los términos derecha e izquierda occidentales resultan de difícil aplicación en la cambiante situación soviética donde el transfugismo y las nulas estabildades programáticas o ideológicas hacen que el espectro político no responda a estos ejes.

³⁸ Tanto Eesti Roheline Liikumee —ERL— como Zeleny Svit —ZS— forman parte de Friends of the Earth y los Partidos Verdes de Ucrania y Estonia se coordinan con los Verdes Europeos.

Svit podemos leer «SUPERVIVENCIA, DEMOCRACIA Y HUMANISMO», palabras que figuran en el primer artículo de sus estatutos fundacionales. Con estas señas de identidad y con el gran peso que el ideal nacionalista ucraniano tiene en su discurso político, podríamos encasillar a esta nueva corriente ecologista oriental, como a su hermana estonia, en la tradición narodnik, en el comunismo rural y en los escritos de Thoreau, Tolstoy o Gandhi (J. Martínez

Alier, 1992) y por supuesto en la experiencia del ecologismo occidental europeo de los últimos quince años.

En el caso estonio es aún más clara su proximidad a la corriente verde europea y más en concreto a los verdes escandinavos que además de ideología han aportado ayuda humana e infraestructura básica para el desarrollo del movimiento ecologista en Estonia. Aleksander Roo³⁹ presenta el siguiente esquema:

LIBERTARISMO	MATERIALISMO
<ul style="list-style-type: none"> * Dar a la gente capacidad de decisión. * Luchando por una sociedad más humana y menos impersonal. 	<ul style="list-style-type: none"> * Manteniendo un alto grado de crecimiento económico. * Contra la subida de precios.
AUTORITARISMO	POST-MATERIALISMO
<ul style="list-style-type: none"> * Mantenimiento del orden y la ley. * Asegurando la defensa del país. * Lucha contra el crimen. 	<ul style="list-style-type: none"> * Progreso hacia una sociedad donde las ideas son más importantes que el dinero. * Protección del Medio Ambiente.

Roo sostiene que los Verdes combinan los valores del post-materialismo con el libertarismo y el autoritarismo a la vez, como se puede comprobar en los artículos del programa de los Verdes de Estonia.

Nos interesa remarcar en este punto, cómo a pesar de existir durante el período dictatorial, en ambos tipos de sociedades una fuerte problemática ecológica y de conocer las experiencias y movimientos desarrollados en otras partes del continente europeo, no hay sujeto político-social, ni actor capaz de manifestarla por la ausencia de un marco mínimo de permisibilidad o dicho en otras palabras, por la brutal represión desplegada por los estados franquistas o estalinistas, contra todo tipo de disidencia con la oficialidad.

En este sentido hemos de convenir con C. Offe en que sin un desarrollo institucional de libertades públicas mínimas, es decir; sin la existencia de un Estado democrático, de su incipiente o de su reivindicación no hay lugar a nuevo movimiento social o alternativo alguno (C. Offe, 1988).

Nos viene a la memoria la discusión epistolar que tuvo lugar a principios de los años 80 entre el historiador inglés E.P. Thompson y V. Havel, presidente de la recién dividida República Checo-Eslovaca, por aquel entonces escondido tras el seudónimo de V. Racek. Cuando el primero le plantea la necesidad de aunar esfuerzos a ambos lados del Telón de Acero para dar freno a la dinámica exterminista de las superpotencias, el dramaturgo-presidente le responde:

*«Si cree usted que algún movimiento pacifista como la C.N.D. surgirá en el Este, incurrirá, a causa de sus propias premisas, en una ingenuidad adicional cuya evidente imposibilidad ya fue recalada por Roy Medvedev. En Polonia existe un auténtico movimiento de masas inconformista y sin embargo no es precisamente un movimiento a favor del desarme sino un movimiento que defiende y promueve los derechos humanos, es decir un movimiento que promueve aquellos principios cuya supresión constituye la condición previa para la existencia de un sistema totalitario».*⁴⁰

³⁹ ROO, Aleksander. «Does green theory exist?», ESTONIAN LIFE. N.º 10, Tallinn, Junio de 1992.

⁴⁰ Publicado en «Human rights and Disarmament»

Spokesman, 1981. En castellano THOMPSON, E.P. «Opción Cero», Edit. Crítica. Barcelona, 1983, págs. 121 y siguientes.

Está claro. Aunque tan sólo sea por economía o por estrategia política, en épocas y regímenes autoritarios la contradicción principal absorbe a las otras con más facilidad que en situaciones de mayor atmósfera democrática y legitimidad social.

En Euskadi, como en Estonia o Ucrania los ciudadanos pudieron ser tan conscientes del deterioro ecológico como en otras naciones europeas donde el movimiento ecologista comenzó a despuntar a principios de los años 70, pero la losa dictatorial no dejaba más margen de actuación que la protección medioambiental «oficial» acaparada y bendecida por el Estado.

Si tomamos como punto de referencia la primera convención mundial sobre el Medio Ambiente celebrada en Estocolmo en 1972, vemos que los representantes estatales convocados por la ONU recibieron en esta cita, coincidente con los primeros informes del Club de Roma, el primer aviso sobre el deterioro ambiental producido por la actividad humana.

Visto con veinte años de distancia es sorprendente conocer cómo las delegaciones de los países socialistas, lideradas por la Unión Soviética, no tuvieron una actitud muy receptiva para con las cuestiones en discusión.⁴¹ Era la época brezneviana y para los diplomáticos y representantes internacionales del socialismo real, los males ecológicos que padecía el planeta, no eran sino una manifestación intrínseca del propio desarrollo industrial capitalista. Se podía aceptar que también en el Este existían algunos desajustes medioambientales; pero el Partido y la Administración socialista eran el mejor recurso para su solución. No había por qué preocuparse.

Las voces de los científicos y de las poblaciones afectadas por los graves daños naturales y para la salud en estos países tendrán que esperar hasta 1985 con la entrada de Gorbachov en la presidencia de la URSS para poder salir a la luz pública exigiendo un cambio de actitud.

En el caso vasco, hay una cierta similitud.

Aunque durante el período franquista (1935-1975) y sobre todo en su final el pueblo vasco fue sujeto de luchas ecológicas (aunque sin el uso de esta denominación, es decir obreras y sindicales, ciudadanas, por la salud, contra la contaminación, contra los atentados a la naturaleza, etc...), estas iniciativas locales y zonales eran observadas por el aparato de poder político franquista como una parte del todo separatista y rojo, que caracterizaba a los irredentos vascos. Así luchas como las del pueblo de Erandio que en octubre del año 1969, salen por sus calles denunciando la irrespirabilidad del aire por la alta concentración de gases provocadas por las empresas circundantes, se saldan con las muertes de Jon Murueta y Antón Fernández Elorriaga al ser disuelta una manifestación de protesta ciudadana por la Guardia Civil. Poco lugar había para movimientos sociales de ningún tipo.

En el año 1973 la empresa Iberduero, S.A. pide al gobierno español que incluya en su Plan Energético Nacional tres nuevas centrales nucleares (Deba, Ea-Izpaster y Tudela) con lo que serían seis los reactores nucleares planificados para el suelo vasco. Esto va a suponer el comienzo del mayor contencioso de carácter antinuclear en el Estado Español.⁴² Sin embargo el tardofranquismo no va a ser un momento propicio para la movilización antinuclear. Esta se organizará desde el año 1976 en adelante, cuando Franco ya ha muerto y el régimen español va cediendo a algunas reformas democráticas, pues se ve presionado interna y externamente, concediendo poco a poco las libertades democráticas mínimas que son el caldo de cultivo de nuevos movimientos de protesta, como el antinuclear vasco.

Si bien es cierto que en un primer momento (1972-73) todas las organizaciones políticas antifranquistas se posicionan en contra de tales proyectos nucleares, el argumento de peso, como veremos posteriormente, no es tanto la peligrosidad de este tipo de fuente de energía o el modelo social que conlleva, sino el ser recibida como una decisión

⁴¹ KRAMER, John, M. «Environmental problems» CRACRAFT, James (ed) «The Soviet Union today», Bulletin of Atomic Scientists. Chicago, 1983.

⁴² Ver «Hacia una Costa Vasca nuclear? (El caso de Lemoniz)», Autoedición. Bilbo, 1977, págs. 6-8.

antidemocrática y antivasca. Como tal, esta nueva política energética, al igual que otros tipos de actividad industrial, devastadoras del medio ambiente tendrán todavía un valor simbólico relativo en este período (1970-76), ya que lo que unifica a la oposición política a la dictadura franquista dirigida en Euskadi por el movimiento obrero y el antirrepresivo nacionalista (P. Ibarra, 1987), es la lucha por las libertades democráticas, la amnistía y las reivindicaciones nacionales vascas.

Aun siendo bien diferentes la desaparición de la dictadura franquista y la desaparición de los regímenes de partido único en los países del socialismo burocrático del Este europeo, por la forma en que se producen, por la importancia que tienen en la arena internacional, por los agentes sociales y políticos que dirigen estos cambios, así como por los resultados producidos interna e internacionalmente en quince años de diferencia cronológica, podemos observar que en los años precedentes a las transformaciones democráticas hay poco espacio para nuevos movimientos sociales, puesto que el derrumbe de la estructura política central ocupa la atención de todas la fuerzas sociales.

E) LUCHA ECOLOGICA Y LOGICA NACIONALISTA

Cuando en los medios de comunicación occidentales, tras la desaparición del bloque socialista como superpotencia, se nos da continuo aviso del peligroso desequilibrio internacional que los nuevos brotes del nacionalismo están generando, no podemos menos que intentar poner unos visos de clarificación en este asunto tan complicado como antiguo (É. Gellner, 1991, B. Magas, 1991). Las imágenes que recibimos de las masacres humanas en la extinta Yugoslavia, los conflictos armados entre moldavos y rusos del Dniester, la milagrosamente pacífica desmembración de Checoslovaquia o la declaración y posterior «autoderogación» de la independencia de Crimea son algunos de los contenciosos que el desaparecido centralismo moscovita o belgradiano han dejado como particular herencia en Europa Central y del Este.

En cualquier caso, en lo que respecta al objeto de nuestro estudio y tratando de marcar algunos desacuerdos con posiciones apriorísticas y poco respetuosas de la Historia, hemos de decir que desgraciadamente estos renovados odios nacionales no brotan artificialmente y que merece la pena conocer sus causas para poder atisbar soluciones.

NACIONALISMO

1898 SABINO ARANA (PNV)
1967 ETA/ 1979 Eº de AUTONOMIA

1920-1940 INDEPENDENCIA
1991 INDEPENDENCIA

1918 INDEPENDENCIA y G. CIVIL
1991 INDEPENDENCIA

EUSKADI

ESTONIA

UCRANIA

CENTRALISMO

1876 ABOLICION FORAL
1977 CONSTITUCION ESPAÑOLA

1940 RIBENTROP-MOLOTOV

1922 FUNDACION URSS

En las tres naciones que nos ocupan, el fenómeno nacionalista tiene por supuesto manifestaciones y orígenes distintos, cronológicos, simbólicos y políticos; pero en los tres casos nos encontramos ante reivindicaciones nacionales de carácter defensivo es decir, que aspiran a la independencia, para desembarazarse de un Estado central que les ha negado la libre autodeterminación y el

autogobierno. Dos de ellas, Estonia y Ucrania por vías muy distintas accedieron al mismo tiempo, tras la desaparición de la URSS, al status de países independientes en agosto de 1991, con lo cual nuestro estudio adquiere una deuda con el futuro. La nueva variable de la independencia y el nuevo marco estatal van a reconfigurar estos movimientos sociales que estamos analizando en una

nueva perspectiva histórica y política.

El nacionalismo vasco ha conocido un nuevo período reivindicativo, al calor del estreno de nuevos estados nacionales en la Europa Central y del Este, aunque, el mítico 92 (con EXPO y Olimpiadas incluidas) y la nueva Comunidad Europea configurada en los acuerdos de Maastricht, nada o poco ofrecieron de nuevo para sus aspiraciones autodeterminativas. Haciendo un breve repaso de la lucha nacional de cada uno de los tres ejemplos trataremos de exponer las claves del nacionalismo estonio, vasco y ucraniano para posteriormente ver qué relación han tenido dichas dinámicas nacionalistas con los nuevos movimientos ecologistas.

En un país, todavía hoy nación sin estado, como Euskadi donde como hemos dicho la idea de la autodeterminación y la lógica nacionalista está muy enraizada en una buena parte de la población vasca (alrededor de un 70 % del voto vasco es nacionalista) hemos podido observar cómo las campañas ecologistas más significativas han tenido un tinte muy coloreado por la reivindicación de soberanía nacional.⁴³

El movimiento ecologista vasco va a encontrar su piedra de toque en el affaire Lemoiz que lo configura como un movimiento de masas, antinuclear por definición, que pondrá en jaque las débiles reformas democráticas.⁴⁴ Esta será la única central nuclear, con dos reactores de 900 MW, que se pondrá en construcción de las cuatro (Lemoiz, Ea-Ispaster, Deba-Itziar y Tudela) que Iberduero, S.A., había solicitado al gobierno de Madrid en 1973.

Para el catalán Albert Recio: *«el movimiento ecologista vasco consiguió la no apertura de la central de Lemoiz, pero la intervención militar de ETA en el conflicto (con varios atentados y el asesinato del ingeniero-jefe) constituyó una cuestión polémica para el movimiento»*.⁴⁵ Efectivamente el movimiento tuvo duros debates y divisiones en torno a esta intervención de la organización armada vasca o sobre las con-

signas Lemoiz Gelditu! (paralización) o Lemoiz Apurtu! (demolición); pero en cualquier caso cuando en mayo de 1982, Iberduero suspende provisionalmente los contratos de ejecución, suministros y servicios de la central y posteriormente el Gobierno español (PSOE) en marzo de 1984, oficializa la paralización de Lemoiz⁴⁶, ésta es asumida como una victoria del movimiento popular.

En la lucha contra la central nuclear de Lemoiz, así como en la campaña para la salida de la OTAN se pone en primer término las reivindicaciones nacionales (Euskadi ala Lemoiz!, OTAN ez! Euskal Herria Bai! / Euskadi o Lemoiz!, OTAN no! Pueblo Vasco sí!) que sirven de aglutinante popular frente a los planes energéticos y militares de Madrid. Existe una simbiosis entre la dinámica de las protestas y campañas ecologistas y la izquierda nacionalista que hace tambalear el pragmatismo político del nacionalismo moderado (PNV). También en este caso la apuesta por un modelo de desarrollo capitalista hará que el nacionalismo vasco ligado a corrientes democrata-cristianas (PNV), liberales y/o socialdemócratas (EA, EE, EUE...) se nieguen a las propuestas ecologistas, aunque en algunos casos se hayan hecho por su parte intentos de acercamiento local o de apoyo a determinadas opciones conservacionistas.

Sin embargo las luchas ecologistas y antimilitaristas, como las del resto de los movimientos sociales y populares vascos hacen saltar a la palestra la no resolución del problema nacional vasco, a pesar de la aprobación del Estatuto de Autonomía en octubre de 1979. La lucha armada de ETA es sin duda el máximo exponente del contencioso, que hace dividir al nacionalismo vasco en torno a su apoyo o a su rechazo, al igual que a la sociedad vasca en su conjunto, lo que indudablemente tiene un reflejo en el propio movimiento antinuclear y ecologista en su decena y media de años de existencia, en los cuales el peso fundamental ha estado del

⁴³ «¿Verdes en Euskadi? Debate abierto». EGIN. IN-GURUGIROA, n.º 466, 21 de Noviembre de 1990.

⁴⁴ LEMOIZ 1972-1987... EGUZKI Autoedición. Euskadi, Diciembre de 1987.

⁴⁵ RECIO, Albert. «Los problemas del movimiento

ecologista en el Estado Español», Ecología Política, n.º 3, 1992, pág. 83.

⁴⁶ LEMOIZ, 1972-1987. EGUZKI Autoedición. Euskadi, Diciembre de 1987, págs. 95 y 110.

lado de la izquierda nacionalista, que ha sido quien ha defendido y asumido sus postulados y campañas, ligando lo ecológico a las demandas nacionalistas.

Esto supone un factor diferencial importante en comparación a ucranianos y estonios. El nacionalismo en Ucrania, la segunda república en habitantes (53 millones) y tercera en extensión de la antigua URSS escogió el camino de la moderación y la negociación interrepublicana para sus fines independentistas y no puso el acelerador hasta el último momento, la defenestración de Gorvachov en agosto de 1991. Los ecologistas ucranianos que dirigieron las primeras protestas masivas y públicas tras el accidente de Chernobyl, formaron posteriormente parte del Bloque Democrático junto a otras asociaciones políticas y culturales («Rukh» —Movimiento Popular Ucraniano para la Perestroika—, la Sociedad Lingüística Shevchenko de Ucrania, la Sociedad «Memorial», Ucrania-Helsinki Unión o la Liga Nacional Democrática) que en 1990 comenzaron a configurarse como auténticos partidos políticos, dando comienzo a un auténtico panorama multipartidista que llevará a los dirigentes de Zeleny Svit a la convicción de que un Partido Verde era necesario junto a los recién nacidos Partido Republicano, Nacional, Democrático Popular, Democrático, Democrata-Cristiano, Campesino Democrático o el del Renacimiento Democrático, Socialdemócrata...⁴⁷

La vocación nacionalista del movimiento ecologista ucraniano es innegable y tras más de un lustro de existencia sus opiniones, declaraciones y actividades están impregnadas de un alto grado de compromiso con la soberanía y la independencia de su patria, aunque en su caso parecen haber optado por aparecer en la arena política como una alternativa electoral y de gobierno.

En Estonia, el Frente Popular, del que los Verdes formaron parte desde su fundación, tomó una vía de enfrentamiento frontal a las autoridades moscovitas, junto a sus herma-

nos bálticos de Lituania y Letonia, declarando en noviembre de 1988 la supremacía de las leyes estonias sobre las de Moscú. Los países bálticos conocieron el embargo, la falta de suministros y la amenaza del Ejército y la Policía soviética durante los años que precedieron a su independencia. Aún hoy los rusos siguen ocupando militarmente Estonia. El 17 de mayo de 1992 cerca de 2.500 activistas verdes rodearon la base naval de Paldiski para exigir la retirada de las tropas rusas de su república.⁴⁸ Sin embargo en el caso del Movimiento de los Verdes de Estonia no hay lugar para la lucha armada. Tanto su plataforma electoral 89/90⁴⁹ como su Programa Político (Foro Verde, Oct. 89) apuestan por una república de Estonia verde e independiente, en una no-nuclear y desmilitarizada Balto-Escandinavia, reivindicando el camino de la no-violencia como mejor medio para la independencia.

Lo que ahora queda en la incógnita es saber cuál va a ser el papel, el rol como actores sociales autónomos de estos movimientos ecologistas tras la configuración de Estonia y Ucrania como estados independientes.

En los tres casos estudiados, frente a un régimen dictatorial y totalitario participan en el proceso de transformación y superación de sus estructuras, fuerzas político-sociales de carácter democrático, nacionalistas y ecologistas entre otras religiosas, culturales, etc., que evidentemente confluyen en su intención de acabar con el sistema político anterior. Hemos observado que lo nacional en los tres casos es el aglutinante o catalizador más notable, independientemente de que sus manifestaciones públicas sean moderadas o tardías con respecto a otros movimientos sociales, como en el caso ucraniano.

En el caso vasco, por el hecho mismo de que la cuestión nacional sigue abierta, sin solución definitiva, a pesar de logros democráticos notables que pueden debilitar la parte inconformista del nacionalismo, el movimiento ecologista se encuentra en un campo de juego donde sus reivindicaciones, sus

⁴⁷ SOLCHANYK, Roman. «Ukraine: From Chernobyl' to sovereignty» Macmillan Press Ltd. London, 1991. También en Report on The USSR. Radio Liberty Report. Munich, 2 de Agosto de 1991.

⁴⁸ Ver: «Greens cyclists temporarily 'recapture' The

Paldisky naval base. Occupation forces mortified». ESTONIAN LIFE, n.º 9. Tallinn, 25 de Mayo de 1992. También «Nihil Novum» Txillardegui. Egunkaria. 8 de Junio de 1992, pág. 2.

⁴⁹ IGIHALJAS, n.º 2, pág. 3, 23 de Febrero de 1989.

debates y tensiones internas se ven en muchos casos encaminadas a ser sólo una parte más del dilema nacionalismo-centralismo, que se coloca en el centro de la contienda político-social.⁵⁰ Tras la gran mayoría de las demandas del ecologismo vasco, aparece interesadamente o no la incapacidad de las administraciones vascas para decidir autónoma y libremente sobre tal o cuál cuestión medioambiental, pues dependen de las decisiones legislativas de Madrid. En otros muchos casos, la dinámica de enfrentamiento entre ecologistas y Administración o empresas conlleva situaciones del bloqueo, intervenciones policiales y de grupos armados (ETA y otros), represión y encarcelamientos, que generan una asimilación rápida del problema medioambiental de raíz por la falta de libertades plenas para la nación vasca.

Otra cuestión se plantea en el devenir de aquellos países en que su estructura de oportunidad política ha variado ostensiblemente tras la consecución de la independencia nacional. ¿Qué papel van a jugar estos actores cuando su «enemigo» el sistema centralista y totalitario soviético, se ha desvanecido? La nueva dinámica multipartidista de estas antiguas repúblicas soviéticas, la creación de un nuevo arco de fuerzas políticas, la nueva administración, el nuevo sistema económico, etc., son terrenos donde el movimiento ecologista estonio y ucraniano deben reformular su estrategia y su acción política.⁵¹

⁵⁰ Durante la campaña anti-OTAN (1983-86), por ejemplo, dos sensibilidades o forma de hacer distintas se manifiestan dentro del movimiento ecologista, no diferenciadas del resto de los movimientos populares y alternativos en Euskadi. Estas fragan en dos plataformas distintas donde militantes de los Comités Antinucleares y Ecologistas se dividen, una vez más. Por un lado la Movida Anti-OTAN que según Oskar Velliska pretende ser: «un organismo que agrupe a todos los grupos ecologistas, feministas, de objetores... y con una identidad propia. Sería una especie de protagonista del movimiento, frente a quienes se mueven casi exclusivamente en el terreno de los medios de comunicación. Una forma de organización estable y con vida propia, extendida a los cuatro herrialdes de Euskadi Sur». Sin embargo esto no pudo ser y al margen de este organismo nació el «Manifiesto por la soberanía nacional de Euskadi y contra la OTAN». En opinión de Basurde: «El Manifiesto no considera la lucha por la soberanía nacional vasca como una consigna más, sino que la en-

¿Dejarán de ser movimientos autónomos y reivindicativos de masas, para centrar su actividad en la política parlamentaria e institucional a través de sus respectivos partidos verdes? ¿Se convertirán en Agencias para el Medio Ambiente ligadas a la nueva Administración Pública? ¿Serán capaces de conservar el equilibrio entre movimiento y partido, delimitando claramente las fronteras entre uno y otro?

Tras la crisis de identidad en el seno del Frente Popular de Estonia⁵², parece que la división de marcos y de tareas entre el Partido Verde y el Movimiento Verde estonios han quedado definitivamente aclaradas; pero corren tiempos de acelerados cambios y los retos en estas nuevas repúblicas independientes pueden hacer variar profundamente la propia esencia de estos jóvenes movimientos.

F) ECOLOGISMO O ECONACIONALISMO

A finales de este siglo, estamos observando, la relevancia social que estos nuevos agentes sociales, llamados nuevos movimientos sociales están adquiriendo. La Conferencia Internacional para el Desarrollo y Medio Ambiente celebrada en Río de Janeiro del 3 al 14 de junio de 1992, la llamada «Cumbre de la Tierra», ha reunido junto a gobernantes, científicos, técnicos y empresarios

foca como el eje fundamental por el que hoy pasa la contradicción entre el marco nacional vasco y el marco estatal, analizando los efectos que la permanencia en la OTAN suponen para el proceso de lucha de liberación nacional y social existente en nuestro pueblo y cómo el nuevo marco que pretende imponer el imperialismo para intentar impedir el futuro proyecto político social y cultural de Euskal Herria. De ahí lo de «OTAN EZ, EUSKAL HERRIA BAI».

Textos tomados de EGUZKI. Bizkaiko Antinuclear eta Ekologista Komiteak, n.º 9 y 10 de Enero y Febrero de 1986.

⁵¹ Sobre los nuevos retos de los Verdes estonios, leer: KIVISTIK, Mario, «At the crossroads» The Evergreen, n.º 5, Tartu, Abril de 1992. UEXKÜLL, VON, Jakob, «The Green alternative and its promise for Estonia», ESTONIAN LIFE, n.º 12. Tallinn, Agosto, 1992.

⁵² KIONKA, Riina. «Identity crisis in Estonian Popular Front», Report on the USSR. Radio Liberty. Munich, 10 de Mayo de 1991.

del planeta a un elenco de millares de personas de los cinco continentes que representando a cientos de movimientos y organizaciones no gubernamentales han dado en el propio foro de la ONU y en el autoorganizado Forum Global, una instantánea multicolor de la otra visión alternativa de la realidad medioambiental y del desarrollo. Sin duda un nuevo hito histórico que demuestra la creciente importancia de estos nuevos agentes sociales.

La crisis ecológica mundial, declarada desde los años setenta por organismos internacionales y asesores gubernamentales (Meadows, 1972; Mesarovic & Pestel, 1974; Informe Brundtland, 1987; Informe 2000, 1980; King & Schneider, 1991) como por los emergentes movimientos ecologistas, es una dura realidad a la que se enfrenta la humanidad en su conjunto. Como apuntaba James Lovelock (Hipótesis Gaia) tenemos una sola tierra, un planeta que en su complejo funcionamiento, actúa como un organismo vivo. Y enfermo. La acidificación, la contaminación, las aguas contaminadas o la radioactividad nuclear no entienden de divisiones administrativas, ni conocen fronteras políticas. Por eso la acción internacional y la solidaridad son apremiantes ante tales retos.

También los movimientos ecologistas y alternativos son conscientes de la necesidad de coordinación y de la acción política conjunta. El Global Forum en Brasil y sus 46 tratados alternativos son la mejor expresión de esta demanda universal.

Sin embargo, frente a esta marea ecológico-planetaria que intenta recabar información y transmitir conciencia sobre los graves problemas medioambientales con una óptica transcontinental, surgen movimientos que ligan las reivindicaciones ecológicas a la consecución de su soberanía política nacional. Es lo que llamamos *econacionalismo* o *etnoecología* y no se trata de un concepto ligado solamente a las poblaciones indígenas que ven amenazados sus ecosistemas por la rapacidad de empresas y estados, tratando de mantener a salvo sus culturas y medios de subsistencia ancestrales. También en el

viejo continente europeo encontramos ejemplos de movimientos ecologistas en países industrialmente desarrollados que frente a estas concepciones universalistas, defienden una lógica ecológico-nacional. El asunto es saber hasta qué punto el ecologismo mundialista y el etnoecologismo, son contradictorios o incompatibles.

Uno de los precursores de la etnoecología es el dirigente ecologista estonio Vello Pohla. Acuñó el término de «Estonian Green Republic», profusamente utilizado en los textos y actividades del ERL. Según Pohla, el concepto político «verde» más allá de la denominación de un tipo de partido político, tiene un profundo y complejo significado que se refleja en la sólida conexión entre la naturaleza y el pueblo de Estonia. Por eso la ideología verde puede considerarse existente en los genes de las gentes estonias. El apoyo a las propuestas políticas verdes es por eso lógico, conociendo el armazón de la conciencia nacional.⁵³

Este concepto bipolar que conjunta el respeto y recuperación del medio natural con la capacidad autodeterminativa de un pueblo o etnia, se ha extendido con fuerza por los nuevos estados y repúblicas del Este europeo, como lo demuestran los programas políticos de sus movimientos ecologistas. Reproducimos el primer párrafo de una declaración conjunta de los partidos Verdes de Georgia, Lituania, Ucrania, Estonia y Armenia, con motivo de una reunión donde analizaban la cuestión yugoeslava y en apoyo de la independencia de Eslovenia y Croacia: «*La noción de soberanía, para los verdes, está ligada a la imagen natural desde los principios etnoecológicos de variedad e identidad de los ecosistemas, también expresada en el derecho a la vida y a la autodeterminación de los grupos étnicos y naciones, para la determinación de su responsabilidad ecológica, destino y vías medioambientales de supervivencia y desarrollo.*»⁵⁴

La máxima expresión de soberanía política, a su juicio, es la soberanía estatal, la completa independencia de la nación, con-

⁵³ «Green freedom fight». Interview with Vello Pohla. *The Evergreen*. Tartu. Abril de 1991, pág. 7.

⁵⁴ «Joint statement of the Green Parties of Georgia,

Lithuania, Ukraine, Estonia and of the Greens Alliance of Armenia. Kiev, 28 de Agosto de 1991.

servando su propia comunidad de cultura histórica, lengua y relación peculiar con la naturaleza y la vida en su región de residencia.

No podemos olvidar que nos encontramos ante naciones que han vivido durante más de medio siglo bajo un régimen centralista, monopolizador y controlador de todo tipo de vida pública y social. No encontramos este tipo de posiciones etnoecológicas en los verdes de Europa Occidental. En Kiev, los representantes de Zeleny Svit se quejaban de la actitud poco abierta de los Verdes europeos hacia el fenómeno nacionalista⁵⁵ y mostraban un especial interés al igual que sus vecinos estonios por saber del ecologismo vasco, catalán, bretón o corso.

De una manera un tanto distinta, se ha producido el proceso de ensamblamiento entre lo ecológico y lo nacional en Euskadi, pues dentro del propio movimiento se dan posiciones encontradas que han dado como resultado escisiones y malas relaciones entre los diferentes grupos. La cuestión se plantea, a mi entender, en los siguientes términos:

Aceptando que a nivel teórico ambos conceptos —lo nacional y lo medioambiental— pueden ir de la mano, en la práctica social cotidiana, ¿cuál se coloca primero?

Las presiones no nacen de afuera, puesto que como afirma el catalán Jordi Bigas, director de la revista ecologista *Integral*, el movimiento ecologista en el Estado Español ha aceptado de buen grado su carácter plurinacional, dada la heterogeneidad de los pueblos que lo conforman.⁵⁶

EGUZKI fue un intento arduo de organización unitaria de carácter nacional que nació en verano de 1987. En aquella ocasión también hubo voces disidentes que protestaban por la excesiva alineación ideológica del nuevo organismo con una corriente política (HB o MNLV)⁵⁷ cuando el movimiento ecologista vasco en su conjunto, es y era más plural y variopinto. En el Art. 1, de los

Puntos Mínimos de la citada organización, se planteaba lo siguiente: «Eguzki es un organismo de carácter popular, nacional y de masas que abarcará el campo y la lucha ecologista en sentido amplio, pero dará prioridad a las luchas dependiendo de su importancia socio-política y de la incidencia que puedan tener para avanzar en el proceso de liberación en que estamos inmersos».⁵⁸ Más claro que el agua.

Tras año y medio de andadura hubo división de opiniones respecto a la autonomía organizativa o ligazón de Eguzki con el movimiento de liberación nacional vasco y vino la escisión. La cuestión litigiosa no era y no es, como sí se asume como propia la problemática nacional o la coordinación y trabajo conjunto con coordinadoras y organizaciones de ámbito estatal (CODA, CEAN,...) o internacional, sino las relaciones concretas de las organizaciones ecologistas con el MNLV. En el reciente caso de la Autovía entre Nafarroa y Guipuzkoa, donde la Coordinadora Lurralde ha conseguido un acuerdo, avalado por HB y el MNLV, con las autoridades administrativas guipuzcoanas (PNV), «el hecho de que en las soluciones propuestas o aceptadas, por Lurralde, dice F. Letamendía, sean las necesidades de la política global del MNLV las que prevalezcan sobre las consideraciones puramente ecológicas, dará pie a poner en entredicho la naturaleza misma del movimiento social que la coordinadora dice representar.»⁵⁹ En respuesta a estas críticas, Lurralde, HB y el MNLV dirán al unisono, que estos acuerdos aún no siendo su alternativa, son ecológicamente mejores que lo oficial anterior y son un logro de pacificación para Euskadi, siendo un hito histórico en la historia de los movimientos sociales vascos, por ser reconocido su papel como interlocutores por las instituciones. A nuestro juicio, el problema está planteado, su solución no es fácil ni en el orden local o particular, ni a escala global. La simbiótica relación entre nacionalismo y eco-

⁵⁵ Entrevistas realizadas a PANOV, A.; TYKHII, V.; KURYKIN, S. y DEMIDENKO, A. Kiev, Junio de 1991.

⁵⁶ BIGAS, Jordi. «El ecologismo en el Estado Español», *Ecología Política*, n.º 3, 1992, pág. 92.

⁵⁷ ALVAREZ, Josetxo. «Egin arren ditzira denak lorak ez dira», *HEMEN*, 13 de Marzo de 1987.

⁵⁸ «Por una organización ecologista, nacional, radical y de masas». EGUZKI (Euskadiko Antinuklear eta Ekologistak) 1987.

⁵⁹ LETAMENDIA, Francisco. «Leizaran, ¿puente hacia una nueva fase?». *El Correo Español - El pueblo Vasco*. 6 de Septiembre de 1992.

logismo puede ser y ha sido fructífera, pero puede ser frustrante si se rebasan los límites de la autonomía y de la independencia política de cada movimiento social.

A MODO DE CONCLUSION

En primer lugar, lo que constatamos en el ámbito de la ecología política, es la existencia de *ecologismos diversos*, no puros, que marcan líneas de actuación diferentes frente a las instituciones, los partidos políticos y lo que es a mi juicio más relevante, en su relación con otros movimientos y conflictos, como es el caso de las luchas por la liberación nacional. No caben explicaciones simplistas (Alain Minc, 1991) porque la ecología política en Brasil y en Escandinavia se manifiesta obviamente, con demandas y planteamientos muy diversos. Aun en los casos donde nacionalismo y ecologismo conviven en forma simbiótica, como en las tres naciones estudiadas (Estonia, Ucrania y Euskadi), las manifestaciones de estos nuevos movimientos sociales son diferentes por razones históricas y por su propia estructura de oportunidad política.

En segundo lugar, yendo al tema en cuestión, nos parece observar que los profundos cambios que se producen en la estructura de oportunidad política, entre las etapas pre y post-independencia nacional, es decir, antes y después de la resolución del contencioso con la metrópolis, van a ser claves para el porvenir de los movimientos ecologistas de estas naciones. Esto marcará un nuevo ritmo donde entre *las opciones posibles* encontramos la pervivencia como movimientos

autónomos y reivindicativos, su transformación en Agencia de Medio Ambiente al servicio de la nueva Administración y de las nuevas clases políticas o su raquitismo y desaparición, al esfumarse el «enemigo» centralista.

Una última reflexión. El reforzamiento de lazos internacionales y de trabajo común (ANPED, A SEED, Third World Network, Pacto Ecologista Latinoamericano...) son vitales para la consecución de las metas de los movimientos ecologistas y alternativos. De eso son conscientes hasta los econacionalistas, sin embargo, no se pueden poner las esperanzas en cambios globales, supraestatales o de legislación y acción internacional como panacea, porque los movimientos sociales actúan y exigen la configuración de los poderes de decisión y de control políticos en las comunidades nacionales y locales. Esto nos debe hacer conscientes de la necesidad de huir de esencialismos locales o nacionales, que pueden construir alguna isla verde; pero no parar la enfermedad crónica que padece el planeta y por otro lado huir también de la moda antinacionalista que asimila la liberación nacional solamente a xenofobia y egoísmo. El difícil equilibrio entre lo nacional y lo global, sería una buena pauta.⁶⁰

Bilbo, septiembre de 1993

Este texto en inglés, fue presentado en la I.ª Conferencia Europea sobre Movimientos Sociales. Wissenschaftszentrum - Berlín. Oct-Nov. 92.

⁶⁰ Según BERKING, B., los nuevos movimientos sociales reivindican tres competencias fundamentales de orden social que resultan prácticamente inviables en un contexto dominado por formas políticas tradicionales:

1) Una privacidad política que aspira a convertir la política en una componente integral y accesible a formas de vida cotidiana.

2) La posibilidad de concretar alianzas, incluso en presencia de divergencias políticas, sobre la base de problemas coyunturales comunes, posibilidad que resta

mucho dramatismo al viejo esquema tradicional amigo-enemigo, a las mentalidades de bloqueo y de reducto.

3) *Un particularismo colectivo que trata de convertir el derecho a la propia singularidad en una cualidad política no sólo individual, sino también universal.*

BERKING, B. «Los nuevos movimientos de protesta, ¿instancia civilizatoria en el proceso de modernización?». DEBATS, n.º 35-36. Valencia, Marzo-Junio, 1991.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALLENDE, J. (Ed.) «Ecología y ecologismo». Cuadernos de Extensión Universitaria. Euskal Herriko Unibertsitatea. Bilbo, 1990.
- ANTUNES, C. & others. «Manifestu Ekosozialista. alternatiba Berde baten alde European». Los Libros de la Catarata & Bakeaz. Bilbo, 1992.
- BARNEY, G.O. (Dr.) El Mundo en el año 2000, Tecnos, Madrid, 1980.
- BAUMGARTL, B. «Green Mobilization against Red Politics». «Green Politics» N.º 2, Vol. 2, 1992.
- BERKING, B. «Los nuevos movimientos de protesta, ¿instancia civilizatoria en el proceso de modernización?». DEBATS. n.º 35-36. Valencia, marzo-junio, 1991.
- BIGAS, Jordi. «El ecologismo en el Estado Español», Ecología Política, n.º 3. Barcelona, 1992.
- COMISION MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE Y EL DESARROLLO. «Nuestro Futuro Común», Alianza Editorial, Madrid, 1987.
- CHATELET, F. & DUHAMEL, O. & PISIER-KOUCHNER, E. «Historia del Pensamiento Político». Tecnos. Madrid, 1987.
- DALTON, R.J. & KUECHLER, M. «Challenging the Political Power. New Social and Political Movements in Western Democracies». Polity Press. Oxford, 1990.
- ECOLOGIA Y POLITICA. Sistema, n.º 104-105. Madrid, Noviembre de 1991.
- EDER, K. «A new social movement», Telos, 52. Summer, 1982.
- EISINGER, P.K. «The Conditions of Protest Behavior in American Cities», American Political Science Review, 67, 1973.
- EYERMAN, R. & JAMISON, A. «Social Movements. A cognitive approach», Polity Press. Oxford, 1991.
- FRANKEL, B. «Los utópicos post-industriales», Alfons El Magnanim. Valencia, 1990.
- FRENCH, H. «Green Revolutions: Environmental Reconstruction in Eastern Europe and the Soviet Union», Worldwatch Paper, 99. November, 1990.
- GALTUNG, J. «Los nuevos movimientos sociales y la izquierda actual», in VV.AA., «El nuevo compromiso europeo». Madrid, Sistema, 1987.
- «El movimiento verde: Una exploración socio-histórica». Revista de Sociología Mexicana. LI, n.º 4, Oct-Dic. 1989.
- GELLNER, E. «Nationalism and politics in Eastern Europe», New Left Review, n.º 189, Sept-Oct. 1991, London.
- GOLDMAN, M.I. «Environmental Pollution in the Soviet Union. The Spoils of Progress». MIT Press. London, 1972.
- HABERMAS, J. «Problemas de legitimación en el capitalismo tardío». Amorrortu. Buenos Aires, 1975.
- «Identidades nacionales y post-nacionales», Tecnos, Madrid, 1989.
- «¿Hacia una Costa Vasca nuclear?». (El caso de Lemoniz) Auto-edición. Bilbo, 1977.
- «HUMAN RIGHTS AND DISARMAMENT». An exchange of letters between E.P. Thompson and V. Racek. Spokesman Pamphlet, n.º 77. Nottingham, 1981.
- IANISTIKII, O.N. «The Environmental Movement» Soviet Sociology. Moscow, 1989.
- IBÁÑEZ, J. «El paradigma ecológico en Sociología», en «La Sociología frente a la crisis ecológica». Valencia, March, 1992.
- IBARRA, Pedro. «Historia del Movimiento Obrero en Vizcaya. 1966-1976». UPV, Bilbao, 1987.
- INGLEHAART, R. «The Silent Revolution. Changing values and political styles among western public». Princeton, Princeton University, 1977.
- KING, A. & SCHNEIDER, B. «La primera Revolución Mundial» Plaza y Janés, Barcelona, 1991.
- KITSCHOLT, H.P. «Political Opportunity Structures and Political Protest: Antinuclear movements in four democracies». British Journal of Political Science, vol. 16, n.º 1, 1985.
- KLANDERMANS, B. (Ed.) «New Social Movements and Resource Mobilization: The European and the American Approach Revisited». En «Research on Social Movements. The State of the Art in W. Europe and USA.» D. Rucht (Ed.) Campus Verlag, Frankfurt, 1991.
- KOHN, H. «Historia del nacionalismo». Fondo de Cultura Económica. México, 1949.
- KRAMER, John, M. «Environmental problems». En CRACRAFT, James (ed.) «The Soviet Union today» Bulletin of Atomic Scientists. Chicago, 1983.
- KRIESI, H. «The political opportunity structure of new social movements: Its impact in their mobilization». Discussion paper. FS III 91-103 Wissenschaftszentrum Berlin, 1991.
- LAUBER, V. «The political infrastructure of environment politics in Western and Eastern Europe». Paper to «Environment Cooperation in Europe» Symposium. Viena, nov., 1991.
- LEMESHEV, M. «Bureaucrats in Power-Ecological Collapse». Progress Publishers. Moscow, 1990.
- LEMKOW, L. & BUTTEL, R. «Los movimientos ecologistas». Mezquita. Madrid, 1982.
- LEMOIZ 1972-1987... EGUZKI. Auto-edición. Euskadi, dic., 1987.
- MAGAS, B. «A reply to Ernest Gellner» New Left Review. N.º 190. Nov-Dec. London, 1991.
- MARTINEZ ALIER, J. «De la economía ecológica al ecologismo popular» Icaria, Barcelona, 1992, 1994.
- MEADOWS, D.H.; MEADOWS, D.L.; RANDERS, J. & BEHRENS, W.W. «Los Límites del Crecimiento» Fondo de Cultura Económica, México. 1972.

- MEDVEDEV, Z. «The Environmental Destruction of the Soviet Union» *The Ecologist*. Vol. 20, n.º 1, Jan-Febr. 1990.
- «El legado de Chernobyl». Pomares-Corredor. Barcelona, 1991.
- MELUCCI, A. «The new social movements: A theoretical approach», *Social Science Information*, vol. 19, 1980.
- (Ed.) «Moviment e sociali e sistema politico», Milan, Franco Angeli, 1986.
- «L'invenzione del presente. Movimenti sociali nelle società complesse». Il Mulino. Bologna, 1982.
- MESAROVIC, M. & PESTEL, E. «La Humanidad en la encrucijada», Fondo de Cultura Económica, México, 1974.
- MINC, A. «La vengeance des nations», B. Grasset. París, 1991.
- MNATSAKANIAN, R.A. «Changes in environmental movement in the URSS and prospects for East-West cooperation». En «Les emplois-cadre environnement dans l'Europe du grand marché. Actes du Forum d'Avignon». Junio, 1990.
- MULLER-ROMMEL, F. «New Politics in Western Europe. The Rise and Success of Green Parties and Alternative Lists» Westview Press. London, 1989.
- NEDELMANN, B. «New political movements and changes in process of intermediation» *Social Science Information*, vol. 23, n.º 6, 1984.
- NEIDHARDT, F. & RUCHT, D. «The analysis of Social Movements: The State of the Art and Some Perspectives for Further Research». En «Research on Social Movements. The State of the Art in W. Europe and USA.» D. Rucht (Ed.) Campus Verlag, Frankfurt, 1991.
- OBERSCHALL, A. «Social Conflict and Social Movements» Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1973.
- O'CONNOR, J. «Socialismo y ecologismo: Mundialismo y localismo» *Ecología Política*, n.º 2. Barcelona, 1991.
- OFFE, C. «Partidos políticos y nuevos movimientos sociales». Madrid. Sistema, 1988.
- «Contradicciones en el Estado del Bienestar», Madrid, Alianza, 1990.
- PAPADAKIS, E., «The Green Movement in West Germany» Kent, Croom Helm, 1984.
- PASTOR, J. «Los "nuevos" movimientos sociales y la política». *Inprecor*, n.º 84, Madrid, May 1991.
- «Movimientos alternativos en España: Pacifistas y ecologistas». XII Congreso Mundial de Sociología, 1990.
- PEHE, J. «The Green movements in Eastern Europe», *Radio Liberty Report*. Munich, marzo, 1990.
- PEPPER, D. «The Roots of Modern Environmentalism» Croom Helm, Kent, 1984.
- RECIO, Albert. «Los problemas del movimiento ecologista en el Estado Español». *Ecología Política*, n.º 3. Barcelona, 1992.
- REDCLIFT, M. «Turning Nightmare into Dreams: The Green Movement in Eastern Europe» *The Ecologist*, Vol. 19, n.º 5. Sept.-Oct. 1989.
- REICHMANN, J. «¿Problemas con los frenos de emergencia? Movimientos ecologistas y partidos verdes en Holanda, Alemania y Francia». *Revolución*. Madrid, 1991.
- ROOS, A. «Estonia, a nation unconquered». *Estonian World Council Inc*. Baltimore, 1985.
- ROVIRA I VIRGILI, A. «Historia de los Movimientos Nacionalistas». *Hacer*. Barcelona, 1980.
- SACRISTAN, M. «Pacifismo, ecología y política alternativa». *Icaria*. Barcelona, 1987.
- SCOTT, A. «Ideology and new social movements». Unwin Hyman. London, 1990.
- SHCHERBAK, Y. «Chernobyl: A Documentary Story». Macmillan, 1989.
- SIMONNET, D. «El ecologismo» *Gedisa*. Barcelona, 1980.
- SOLCHANYK, Roman. «Ukraine: From Chernobyl to Sovereignty» Macmillan Press Ltd. London. 1991.
- TAIBO, C. «La Unión Soviética de Gorbachov» *Fundamentos*. Madrid, 1989.
- THOMPSON, E.P. «Opción Cero» *Edit. Crítica*. Barcelona, 1983.
- TILLY, C. «From Mobilization to Revolution» McGraw-Hill. USA, 1978.
- TOURAINÉ, Alain. «Le voix et le regard». *Seuil*. París, 1978.
- «Le retour de l'acteur». *Fayard*. París, 1984.
- TOURAINÉ, A.; HEGEDUS, Z. & DUBET, F. «La prophétie antinucleaire». *Seuil*, París, 1980.
- WESTON, J. (Ed.) «Red and Green. The new politics of the Environment» *Pluto Press*. London, 1986.
- WILLIAMS, C. «From Iron to Green Curtain: The Environmental Crisis in Central and Eastern Europe and the emerging Green Movements/ Parties, 1989-1991». Paper to «New Perspectives for Social Democracy in Central and Eastern Europe» Conference. Bruselas, oct., 1991.
- ZALD, M. & MCCARTHY, J. «The Dynamics of Social Movements» *Mass Wintrop*, Cambridge, 1979.